

## Homosexualidad femenina: una cuestión de amor

Ana Helena Souza, Anamaris Pinto, Camila Colás Sabino de Freitas, Cristiana Chacon Gallo, Eduardo Vallejos, Fernanda Costa, Frederico Feu de Carvalho, Maria Célia Reinaldo Kato, Mariana Vidigal, Mirmila Musse, Paula Caio de Carvalho, Sérgio de Mattos.

Relatoras: Milena Vicari Crastelo y Simone Souto

En su texto “El sepultamiento del complejo de Edipo”, Freud refiere que “la anatomía es el destino”<sup>1</sup>. No obstante, aunque considera la diferencia de los órganos sexuales, advierte que ese destino no resuelve la cuestión sexual para los seres hablantes: “[...] en el caso de los seres humanos no hallamos una virilidad o una femineidad puras, en sentido psicológico ni en sentido biológico”, son construcciones teóricas de contenido incierto<sup>2</sup>, no hay naturalidad biológica de la sexualidad en los seres humanos machos o hembras. Por lo tanto, la anatomía, en sí misma, no es un soporte para que cada uno en este mundo pueda decirse niño, niña, hombre, mujer, LGBTQIA+... Para el psicoanálisis, la anatomía no define la identidad sexual, ni el modo de goce de un sujeto, tampoco contribuye para la resolución de las dificultades encontradas ante el sexo y la elección de una pareja: “el sexo no define ninguna relación en el ser hablante”<sup>3</sup>.

Sin embargo, la afirmación de Freud acerca de que *la anatomía es el destino* adquiere valor de verdad si consideramos el comentario de Lacan en el Seminario 10, donde subraya la etimología del término “anatomía”, destacando en *ana-tomía* la función de corte: “todo lo que conocemos de la anatomía está ligado, en efecto, a la disección”<sup>4</sup>. Por lo tanto, si la anatomía es el destino, es solamente en la medida en que el sexo aparece como un corte que torna imposible la escritura de la relación sexual, incluso si hiciéramos uso de todas las letras del alfabeto. La pluralidad de soluciones con las que

---

<sup>1</sup> FREUD, S. (1924). *El sepultamiento del complejo de Edipo*. En Obras Completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, tomo XIX. p. 185.

<sup>2</sup> La cita de Freud ha sido extraída del texto de Marcus André Vieira *A anatomía e seus destinos*, publicado en el sitio electrónico del XXI encuentro brasileño del Campo Freudiano, 2016: “Adolescencia, edad del deseo”.

<sup>3</sup> LACAN, J. (1971-72). El Seminario 19: ... O peor. 1ª ed. - Buenos Aires: Paidós, 2012. p. 13.

<sup>4</sup> LACAN, J. (1962-63). El Seminario 10: La angustia. 1ª ed. 3ª reimp. Buenos Aires: Paidós, 2007. p. 256.

nos confrontamos actualmente, respecto a la elección sexual, no es nada más que un intento de inscripción del goce frente a lo que es imposible de escribir.

### **Dora y la Joven Homosexual**

¿Podríamos considerar la homosexualidad femenina como una de las soluciones posibles para el impasse del ser hablante ante la imposible escritura de lo real del sexo? Para abordar esa cuestión, dos casos freudianos: Dora<sup>5</sup> y La Joven Homosexual<sup>6</sup>, son paradigmáticos “[...] dos jóvenes mujeres inmersas en el mismo discurso social y en el mismo periodo histórico”<sup>7</sup>. Mientras Dora, analizándose con Freud, “revela su amor y su fascinación por una mujer de mayor edad, amiga de la familia y amante de su padre”, la Joven Homosexual, que “tiene con Freud solo algunas entrevistas, perturbaba, en nombre del amor por una mujer mayor que ella y de ‘mala vida’, el decoro de su entorno [...]”<sup>8</sup>

Con Dora, la homosexualidad femenina interroga lo que es una mujer, el enigma de la feminidad así como el saber que le falta acerca de lo femenino y que ella le supone a la Sra. K. A partir ese caso, Freud pudo concluir que la homosexualidad femenina es una “tendencia” general en la histeria. En lo que concierne al lazo de Dora con los hombres (representados por su padre y por el Sr. K.), éste estaría sostenido por una identificación con el amor y el deseo que le destinan a una mujer: la Sra. K., que por ser objeto de ese interés, detentaría el saber acerca de la feminidad y encarnaría, para Dora, La mujer. Por lo tanto, en relación a los hombres, Lacan afirma que, para la histérica, ellos no pasan de ser “hombres de paja”<sup>9</sup> con los cuales ella se identifica para tener acceso a la Otra mujer: “ella debe pasar por ellos, por su amor y su deseo por

---

<sup>5</sup> FREUD, S. (1905). *Fragmento de Análisis de un Caso de Histeria*. En Obras Completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976, tomo VII.

<sup>6</sup> FREUD, S. (1920) Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. En Obras Completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976, tomo XVIII.

<sup>7</sup> BROUSSE, M.-H. (2014). La homosexualidad femenina en plural, o cuando las histéricas prescinden de sus hombres de paja. En: *Bitácora Lacaniana*, n°3. p. 14.

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> La expresión “hombres de paja” de Lacan fue extraída del texto de M.-H. Brousse. La homosexualidad femenina en plural, o cuando las histéricas prescinden de sus hombres de paja.

otra, para tener acceso a una feminidad idealizada”<sup>10</sup>. De esa manera, las Doras se liberan de inventar una solución femenina singular.

La posición de la Joven Homosexual es completamente distinta: para ella, solamente una mujer puede amar y desear a otra mujer de manera adecuada. Cortejando a la Dama, ella enfrenta al padre mostrándole que es amar y desear verdaderamente a una mujer: el affaire amoroso mantenido con la dama no es nada más que un *acting out* dirigido al padre a través del cual la Joven Homosexual responde al amor que él le ha negado en la realidad. Finalmente, el padre la decepciona cuando da a la madre un hijo y ella, entonces, sometiéndose incondicionalmente a la dama, como una especie de amor cortés, muestra al padre que el verdadero amor es dar lo que no se tiene "ella sostiene su deseo desafiando a su padre, a diferencia de Dora" que sirviéndose del hombre como hombre-de-paja, "lo hace por procuración"<sup>11</sup>. Entonces, es "a partir del discurso acerca del amor" que Lacan aproxima la homosexualidad presentada en el caso Dora y en el caso de la Joven Homosexual<sup>12</sup>.

### **Un amor que sabe y el falso agujero**

Los relatos clínicos de Freud, citados anteriormente como paradigmas, nos muestran claramente como el amor tiene un lugar central e incluso prevalece sobre el deseo sexual en las relaciones homosexuales femeninas. En el caso Dora, podríamos decir que ama a la Otra mujer, porque supone que ella posee un saber acerca de lo femenino que a ella le falta. En el caso de la Joven Homosexual, ella se empeña en demostrar cómo solo una mujer sabe amar a otra mujer o, en otras palabras, "lo que es amar una mujer ahí donde el hombre afligido, limitado como lo es por el tener fálico, no alcanza o alcanza mal"<sup>13</sup>. En los dos casos observamos que, por medio de estrategias distintas, el amor se conecta de manera estrecha al saber, pero un saber que apunta al goce

---

<sup>10</sup> BROUSSE, M.-H. (2014). La homosexualidad femenina en plural, o cuando las histéricas prescinden de sus hombres de paja. En: *Bitácora Lacaniana*, n°3. p. 16.

<sup>11</sup> LE BOULENGÉ, C. Présentation de la question de l'homosexualité féminine. In : Traits de perversion. Revue Quarto, n°43, 1991. p. 13. (Traducción libre).

<sup>12</sup> Ibid. p. 13. (Traducción libre).

<sup>13</sup> FAJNWAKS, F. Cultures Queer: altérité et homosexualités. In: Elles ont choisi Les homosexualités féminines. Paris, Éditions Michèle, 2013. p. 114 - en lo original tenemos: *aphligé*. La grafía con ph hace referencia a *phallus*. (Traducción libre)

femenino como todo no fálico, o sea “sin ligazón con su otro borde, el goce fálico”<sup>14</sup>, que caracteriza al goce femenino como no-todo.

Sin desconsiderar la variedad de las formas de vivir la homosexualidad femenina y la singularidad de cada caso, el intento de alcanzar el todo sin pasar por el falo, nos parece predominante en las relaciones homosexuales en la actualidad. En la práctica analítica, observamos, particularmente en ciertos casos de adolescentes, que la homosexualidad muchas veces se presenta como un fenómeno de grupo y, también, como una evitación de la diferencia sexual: las chicas se enamoran de sus amigas porque “es más fácil”, “ellas ya entienden, saben amar”. Entonces, se aíslan en un grupo solo de chicas, depreciando a los chicos “que no saben amar y, además, no saben de nada”. En esas relaciones entre chicas, no es raro que el encuentro de los cuerpos quede excluido. El amor, más al estilo de la Joven Homosexual, se configura como un amor que sabe lo que su pareja quiere y lo que ella va a hacer, un amor idealizado que vendría a completar la inexistencia de un saber sobre la sexualidad inscripto en lo real, es decir, que vendría a reparar el traumatismo del sexo y el hecho de que nada en ese campo está preparado por un saber previo y armónico, por una relación sexual ya escrita.

Se trata de un amor que busca alcanzar un goce femenino en el que el falo no le haga obstáculo, un intento, por medio de una idealización del amor, de esquivar las dificultades y los embrollos de la interposición del falo entre los dos sexos, o sea, es una forma de no depararse con la diferencia sexual entre el Uno y el Otro sexo. En estos casos, el amor se sostiene “sobre un eje de identificación horizontal y metonímica: donde amarse (*s’aimer*) puede ser escrito como se mismar (*se mêmer*) en un semejante”<sup>15</sup>. Por lo tanto, prevalece la vertiente narcisista del amor: amarse a sí mismo en el otro. De esa forma, por medio de un amor sin diferencias, se intenta alcanzar el goce femenino como Otro absoluto. De ese modo, el amor se convierte en un modo de goce que responde a la falta en ser del sujeto.

---

<sup>14</sup> Ibid. p. 114. (Traducción libre).

<sup>15</sup> BROUSSE, M.-H. La homosexualidad femenina en plural, o cuando las histéricas prescinden de sus hombres de paja. En: *Bitácora Lacaniana*, nº 3. p. 21.

Lacan nombra ese amor como “uraniano”<sup>16</sup>, subrayando su radicalidad y afinidad con la homosexualidad femenina. El amor así idealizado, al negar el falo, funciona como una especie de repositivización del -phi: -(phi). Esa operación muestra una “potencia engañosa”<sup>17</sup> en que la falta, a pesar de ser constatada, pone en el horizonte, por la exaltación del amor, una creencia en la mujer como Otro absoluto, un Otro que pueda ser tan o más potente que el falo. Según Lacan, en esa operación, la homosexual femenina sostiene una competencia sexual con el falo, confundiendo el goce con los instrumentos de poder y procediendo a una rehabilitación del Otro por la vía del amor idealizado. Sin embargo, esa posición no le confiere un acceso al goce femenino, ya que para que éste sea alcanzado presupone, por un lado, considerar el falo y por otro, que la mujer esté ausente de sí misma. La homosexual, por el contrario, al negar el falo, “no está en absoluto ausente de lo que le resta de goce”<sup>18</sup>. Es por eso que Lacan afirma que la homosexual sostiene el discurso sexual con toda seguridad, pero ubicándose “en una ceguera total sobre lo tocante al goce femenino”<sup>19</sup>. Así, lo que se busca en ese tipo de relación no es el todo fálico constituido como un conjunto cerrado a partir de una excepción sino el “universal de lo femenino”<sup>20</sup>, o sea, se intenta alcanzar a expensas del falo por medio de la idealización del amor o más precisamente, del discurso amoroso, de las palabras de amor, lo inalcanzable, lo ilimitado del lado femenino.

Entonces, en la elección de una pareja del mismo sexo, se constata en la homosexualidad femenina el “interés supremo”<sup>21</sup> por la feminidad que, paradójicamente, se muestra inalcanzable en la mayoría de los casos, en la medida en que esa elección, al negar la incidencia del falo en la relación, la protege de la castración.

---

<sup>16</sup> LACAN, J. (1962-63). El Seminario 10: La angustia. 1ª ed. 3ª reimp. Buenos Aires: Paidós, 2007. p. 292. - El amor uraniano es aquel que se encuentra en el decir de Pausânias sobre el origen del amor, en el banquete de Platón, para referirse al amor fraternal que existe, por ejemplo, entre el amo y el discípulo en oposición al amor sensual común. Su origen está ligada a la lluvia de semen que ocurrió después de la castración de Zeus. Excluye, por lo tanto, el Otro sexo, al contrario del amor sensual común que surge de la copula de Zeus y Dione.

<sup>17</sup> *Ibid.* p. 291.

<sup>18</sup> LACAN, J. (1971-72). El Seminario 19: ... O peor. 1ª ed. - Buenos Aires: Paidós, 2012. p. 18.

<sup>19</sup> *Ibid.* p. 17.

<sup>20</sup> LAURENT, É. Remarques sur trois reencontres entre les féminisme et le non-rapport sexuel. In Lacan Quotidien n. 861, 13 décembre 2019, disponible en: <https://lacanquotidien.fr/blog/2019/12/lacan-quotidien-n-861/>. (Traducción libre).

<sup>21</sup> Lacan, J. (1960). Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina. En: Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI, 1984. p. 714.

El movimiento de las Preciosas, abordado en el Seminario 19, es un ejemplo de uso del discurso del amor que busca neutralizar las diferencias, sobre todo la sexual. Según Lacan, las Preciosas definen admirablemente el exceso homo, “el Ecce *homo* del amor”<sup>22</sup>. En este movimiento femenino del siglo XVII, las mujeres rechazaban el sexo, el matrimonio tal como había sido instituido y valorizaban el amor como galanteo. En el campo de las relaciones amorosas, se trataba de una inclinación homosexual tolerada por las costumbres morales, un “zafismo discreto” basado en una “amistad letrada” tomada como “lo que del amor surge cuando se rehúsa en satisfacer el deseo”<sup>23</sup>. En su aspecto cultural y sobre todo literario, es importante destacar un particular uso de la lengua con el fin de perfeccionar el lenguaje: las Preciosas “oponen, al poder de la lengua de evocar y equivocar, una estrategia de contornos (excluyendo las palabras obscenas), reformas fonéticas (eliminando las sílabas sucias) y reforma gramatical (suspendiendo el género masculino)”<sup>24</sup>. Salvando las diferencias, parece tratarse de un tipo de movimiento de feminización de la lengua, de un intento de abolición de lo viril tal como observamos hoy en el discurso feminista cuando, por ejemplo, se retiran las letras a y o, sustituyéndolas por la x de una supuesta indiferenciación sexual. Manipulando los signos y los símbolos, se intenta borrar la distinción de los sexos y crear una lengua sincrónica, sin distinción, sin agujeros, sin equívocos, es decir, sin las marcas de la inexistencia de la relación sexual.

En este contexto, no es que el agujero esté totalmente ausente del discurso del amor, porque, como nos dice Lacan, refiriéndose a la prevalencia del amor en la homosexualidad femenina, “si este amor más que ningún otro se jacta de ser el que da lo que no tiene, esto es ciertamente lo que la homosexualidad hace a las mil maravillas en cuanto a lo que le falta”<sup>25</sup>. Nos parece que la cuestión es que, en las relaciones homosexuales femeninas, este agujero casi siempre se presenta como no siendo más que un “falso agujero”<sup>26</sup>. Se trata de un agujero que resulta de la intersección del

---

<sup>22</sup> LACAN, J. (1971-72). El Seminario 19: ... O peor. 1ª ed. - Buenos Aires: Paidós, 2012. p. 17. - ecce homo = ese homo.

<sup>23</sup> WACHBERGER, H. Lacan sur le pas de précieuses. In: Ornicar?. Paris:Navarin, 2004. p. 199. (Traducción libre).

<sup>24</sup> Ibid. p. 207. (Traducción libre).

<sup>25</sup> LACAN, J. (1960). Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina. En: Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI, 1984. p. 714.

<sup>26</sup> LACAN, J. (1975-76). El seminario 23: el sinthome.- 1ª ed.- Buenos Aires: Paidós, 2006. p. 24.

agujero del Uno con el agujero del Otro, pero sin ninguna articulación o enlazamiento entre ellos. Luego, este agujero no se mantiene como agujero y desliza, escapa por medio de subterfugios de un amor sostenido en el rechazo de servirse del falo para verificar lo real de la inexistencia de la relación sexual. Por medio de tal estrategia, se busca mantener en el horizonte un goce femenino que se ubicaría todo fuera de sexo, fuera del falo y, como se observa en algunos casos, se impone la devastación y lo peor. En esos casos, encontramos un rechazo del goce como no-todo, que es tomado como aquel que no debería ser, un goce que no conviene comparado al único goce que convendría: el de la relación sexual que no existe y que se intenta alcanzar.

Este tipo de estrategia muchas veces presente en el amor homosexual femenino no es sin impasse porque, según Lacan, “el falo tiene el papel de verificar que el falso agujero es real”<sup>27</sup> y, sin tal verificación, ese amarre, ese trayecto que pasa por el falo recorriendo el agujero y vaciando lo real, no se puede tener acceso al goce femenino como no-todo, dado que éste se define en su más allá, como eminentemente marcado por la falacia.

### **El amor aun, pero no sin el falo: el agujero real**

En este punto de nuestra elaboración, una cuestión se plantea: ¿es posible, en la homosexualidad femenina, considerar un amor que consentiría con el goce no-todo? En la elección de una pareja del mismo sexo, ¿puede el amor en la homosexualidad femenina consentir con el *heteros*, con el Otro sexo? Respecto de esto, un pasaje de Lacan en el Seminario 19 nos puede orientar: “cuando se trata de sexo, se trata del otro sexo, incluso cuando se prefiere el mismo”<sup>28</sup>. El amor entre dos sujetos del mismo sexo puede, en ciertas condiciones, ultrapasar el amor narcisista y buscar, en la pareja, ni la semejanza ni el Otro absoluto, pero lo que en ella responde, de forma supelmentaria y no complementaria a la inexistencia de la relación sexual, es decir: el *sinthoma*. Diciéndolo de otra manera, “la pareja, a nivel sexual, supone que el Otro se convierta en el síntoma del *parlêtre*, un medio de su goce”<sup>29</sup>. La inclusión de lo sexual se establece por medio del falo y nos permite afirmar que tomar el *sinthoma* como

---

<sup>27</sup> LACAN, J. (1975-76). El seminario 23: el *sinthome*.- 1ª ed.- Buenos Aires: Paidós, 2006. p. 116.

<sup>28</sup> LACAN, J. (1971-72). El Seminario 19: ... O peor. 1ª ed. - Buenos Aires: Paidós, 2012. p. 153.

<sup>29</sup> MILLER, J.-A. *El partenaire-síntoma*. Buenos Aires: Paidós, 2008, p. 408.

*partenaire*, dándole un cuerpo fuera del suyo implica la verificación del falso agujero por el falo y su transformación en agujero real incluyendo el encuentro con la inexistencia del Otro, con el Otro sexo. Finalmente, el síntoma sólo puede advenir como un *partenaire* en el lugar del Otro que no existe y la disolución del Otro sólo puede sostenerse del soporte que le da el síntoma.

Entre el modo de gozar hombre y el modo de gozar mujer, existe, entonces, el síntoma; “hay relación si hay síntoma, es decir, donde el Otro sexo es soportado por el síntoma”<sup>30</sup>, pero eso, como apunta Miller<sup>31</sup>, no es un privilegio de las relaciones heterosexuales, dado que puede existir “mujer color de hombre u hombre color de mujer”<sup>32</sup>. Lo que está en juego en relación al *partenaire* como síntoma es la no equivalencia entre los modos de goce, la diferencia entre el Uno y el Otro sexo, así como el hecho de que el goce, en la relación con el *partenaire*, presentifica una alteridad, un agujero real. Se podría esperar del falo que fuera el instrumento de la cópula que haría la relación sexual existir, pero, por lo contrario, lo que hace es verificar esa imposibilidad, razón por la cual su incidencia atribuye al amor una función inédita: el amor es lo que transporta el goce para fuera del autoerotismo, es la forma por la cual se puede tener acceso al propio goce como Otro.

Entonces, si Lacan declara que “llamemos heterosexual, por definición, a lo que ama a las mujeres, cualquiera que sea su propio sexo”<sup>33</sup>, eso seguramente abre la posibilidad de un amor que va hacia al *heteros*, incluso entre personas del mismo sexo, pero no sin el falo.

Ese amor, que parte de un goce no-todo y se sostiene en el Otro como agujero, nada sabe, exactamente porque, como aclara Lacan, “a nivel de ese no-todo, ya no queda sino el Otro en no saber. El Otro hace el no-todo, precisamente, porque es la parte de nada-sabio en ese no-todo”<sup>34</sup>.

---

<sup>30</sup> LACAN, J. (1975-76). El Seminario 23: El Sinthome. 1ª ed.- Buenos Aires: Paidós, 2006. p. 98

<sup>31</sup> MILLER, J.-A. *El partenaire-síntoma*. Buenos Aires: Paidós, 2008, p. 408.

<sup>32</sup> LACAN, J. (1975-76). El Seminario 23: El Sinthome. 1ª ed.- Buenos Aires: Paidós, 2006. p. 114.

<sup>33</sup> LACAN, J. (XXX) El atolondradicho. En: *Otros escritos*. - 1ª ed. 1ª reimp. - Buenos Aires: Paidós, 2012. p. 491.

<sup>34</sup> LACAN, J. (1972-73). El Seminario 20: Aun. 1ª ed. - Buenos Aires: Paidós. p. 119.

Traducción: Eduardo Vallejos.

revisión: Silvia Jacobo